

Juan M. Carrón
Marcia Regina da Silva

La frontera Paraguay-Brasil,

integración económica

y desintegración social



La frontera Paraguay-Brasil, integración económica y desintegración social*

Juan M. Carrón**
Marcia Regina da Silva***

Si se entiende por zona fronteriza un territorio y su población vinculados funcionalmente con la población y el territorio ubicados del otro lado, en el país vecino, podemos decir que la frontera Paraguay-Brasil sufrió drásticas modificaciones durante los últimos cuarenta años. A través de este análisis, se intenta una mejor



comprensión de los fenómenos socio-demográficos de esta zona y cómo estos cambios se relacionan con nuevos modos de inserción de estos países en el contexto internacional, los cuales, si bien son diferentes en cada uno, tienen efectos similares en el modelo económico y en la nueva configuración social.

Introducción

La zona este de la región Oriental del Paraguay y la zona fronteriza con el Brasil, en especial el estado brasileño de Paraná, separadas por el río del mismo nombre, se han caracterizado por un gran dinamismo económico, social y demográfico durante los últimos treinta años. El hecho más visible fue la construcción de la represa de Itaipú, entre Paraguay y Brasil, que generó una gran migración laboral hacia esa región, además de la afluencia de grandes recursos económicos. Durante más de diez años, Foz de Iguazú y Ciudad del Este vivieron la euforia del dinero de Itaipú, el cual, sumado al comercio fronterizo, convirtió a estas ciudades en uno de los más activos centros de negocios de América del Sur.

Mientras, se producía una transformación mucho más importante y perdurable en la actividad agrícola rural. En tanto el flujo de dinero asociado con la construcción de la represa se agotaba, el agro sufría drásticos cambios. En el Paraguay, siete millones de hectáreas de la región Oriental, que se habían mantenido cubiertas de bosques desde la colonia y durante toda la vida independiente de la nación, fueron abiertas a la expansión de la frontera agrícola, desde la mitad de los años '60. Miles de pequeños campesinos se ubicaron en lotes de hasta diez hectáreas, dedicándose a cultivos de subsistencia y a la siembra de algodón. En el Brasil, la expansión de la frontera agrícola se realizó, inicialmente, en Río Grande do Sul y en los estados de Paraná y Santa Catarina. En esa región brasileña, los cultivadores de soja, luego de ocupar gran parte de la tierra disponible, emigraron por millares a los estados de Matto Grosso, hacia Roraima y Acre. Una parte de este flujo se dirigió hacia la región Oriental

* Trabajo presentado en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Guadalajara, México, del 3 al 5 de setiembre de 2006.

** Director de Investigación y Extensión Universitaria, de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Asunción (UNA). carron@telesurf.com.py

*** Doctorada en Ecología Aplicada, Universidad de Sao Paulo, Brasil. ESALQ/USP. mrsilva@esalq.usp.br / mrsilva@carpa.ciagri.usp.

del país. Ambos movimientos se encontraron, tanto la marcha hacia el este dentro del Paraguay como la marcha al oeste en el Brasil, a partir de los años '70, en la zona situada en la margen derecha del río Paraná. Los inmigrantes brasileños, algunos grandes propietarios, otros agricultores tipo "farmer" y otros "poseiros" llegaron en gran número a ubicarse del lado paraguayo de la frontera. Ambos flujos migratorios venían derribando y quemando bosques.

Se estructuró así, a ambos lados del río Paraná, una región binacional con características similares de suelo, clima, tipo de explotación agrícola, con potentes vínculos de relación económica y hasta con características étnicas semejantes en una parte importante de su población.

Si se entiende por zona fronteriza un territorio y su población vinculados funcionalmente con la población y el territorio ubicados del otro lado, en el país vecino, podemos decir que la frontera Paraguay-Brasil sufrió drásticas modificaciones durante los últimos cuarenta años.

Figura 1: mapa de la República del Paraguay



Se pasó de una situación en la que solo dos enclaves urbanos en el Paraguay y dos en el Brasil concentraban los flujos fronterizos, a una notable ampliación en los últimos años.

Más allá de los estudios realizados hasta ahora sobre el tema quedan varias preguntas por res-

ponder, preguntas que demandan respuestas con otro nivel de análisis que el meramente descriptivo y atemporal. Interrogantes formuladas teniendo en cuenta la nueva línea metodológica de investigaciones demográficas que se está proponiendo en América Latina. Se considera que, tanto los estudios basados en la teoría de la modernización como en el enfoque histórico-estructural, aunque meritorios inicialmente, llevaron, hacia los años '80 a "un serio y grave estancamiento" de las investigaciones sobre dinámica demográfica¹. Los estudios socio-demográficos deberían tener en cuenta el debate acerca de la posmodernidad y la globalización. "El sentido de la demografía ha de ser la comprensión y el análisis de las heterogeneidades e inequidades sociales entre los distintos sujetos demográficos"². Pero "las bases nacionales de los procesos económicos ya no son determinantes sino que se encuentran subsumidas a procesos globales"... "No se trata ya de una articulación entre naciones sino de una articulación directa entre segmentos y territorios de economías nacionales distintas"³.

La cuestión básica consiste en analizar las claves de esa articulación directa entre territorios y poblaciones situados a ambos lados de la frontera Paraguay-Brasil, así como los impactos demográficos, culturales y ambientales generados en esa zona, que dejó de ser marginal en el Paraguay y que tiene no poca importancia en el Brasil. Se trata de ubicar el fenómeno dentro de su contexto histórico, estudiar los conflictos sociales y étnicos que ocurren, las modificaciones culturales y, a partir de estas mediciones, volver a analizar la dinámica demográfica y ambiental de la región binacional que es objeto de estudio.

Se intenta lograr una mejor comprensión de los fenómenos socio-demográficos de esa zona fronteriza y cómo estos cambios están vinculados con nuevos modos de inserción de ambos países en el contexto internacional, los cuales, si bien son diferentes en cada uno, tienen efectos similares en el modelo económico y en la nueva configuración social.

1 Canales, Alejandro y Lerner, Susana: Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio. El Colegio de México y SOMEDE. México. 2003, p. 15.

2 Obra citada, p. 19.

3 Obra citada, p. 23.

Los orígenes del poblamiento de la región fronteriza

La marcha hacia el este en el Paraguay

El poblamiento de las tierras situadas en la margen derecha del río Paraguay se relaciona con una larga historia de ocupación del territorio. Cuando terminó la guerra de la Triple Alianza, el Estado paraguayo era propietario del 97,8% de las tierras del país. Esa situación cambia después del año 1870, cuando se produce una venta masiva de las tierras públicas.

Ya antes de 1880 se habían vendido algunas propiedades del Estado, sobre todo urbanas. También, el ferrocarril. Pero la venta masiva de tierras públicas se inició con la ley promulgada en octubre de 1883, bajo el gobierno del general Bernardino Caballero. Gracias a ella y a otra ley complementaria aprobada en 1885 se vendieron, entre 1883 y 1890, nada menos que 11.604 leguas cuadradas de tierras públicas, equivalentes a 21.757.500 hectáreas, esto es, más del 80% del territorio que entonces estaba bajo el efectivo dominio del gobierno paraguayo. Estas tierras cayeron en manos de latifundistas, en su mayor parte extranjeros. En el Chaco, solo sesenta personas adquirieron 6.183 leguas, mientras en la región Oriental once compradores de más de 100.000 hectáreas adquirieron 5.548.448. Otros compradores menores, pero siempre de extensiones superiores a las 10.000 hectáreas, compraron el resto⁴. Esto ocurría cuando el número de los que integraban el pequeño campesinado, de ambos sexos, superaba la cifra de 86.000. Esta masa rural –más del 80% de la PEA–, que hasta entonces había usado sin restricciones las tierras del Estado, quedó reducida a la condición de ocupante precaria de latifundios privados. Ya entonces comenzó la población campesina a buscar refugio en las ciudades, como consecuencia de la venta de las tierras públicas y del cercado de los campos.

Las tierras vendidas en la región Oriental del Paraguay –la zona más fértil del país– eran bosques ubicados en el área ocupada hoy por inmigrantes brasileños. Los terratenientes de esas vastas superficies eran, en buena parte, empresas bra-

sileñas o argentinas dedicadas a la explotación extractiva de recursos forestales empleando a unos pocos peones paraguayos, “los mensu”. La mayoría de la población del país se concentraba en torno a Asunción, en un régimen de minifundio muy acentuado.

Los diversos intentos realizados desde 1890 en adelante para revertir esta situación fueron demasiado tímidos y, por consiguiente, ineficaces. Así se llegó a 1950, cuando el censo de ese mismo año registró como población rural al 65% de la población total del país. Si se considera como población rural a la residente en localidades de menos de 2.000 habitantes, ésta alcanzaba en 1950 al 74% de la población total. Según el censo agropecuario realizado poco después, más del 70 % de la población rural vivía y trabajaba en pequeñas explotaciones agrícolas, menores de 10 hectáreas y, lo que es más importante, más del 60% de esos pequeños campesinos eran ocupantes precarios de tierras no propias. La emigración del campo a la ciudad saltó las fronteras, dirigiéndose sobre todo a la Argentina.

Entre 1956 y 1981 pareció que algo cambiaría en el campo. El gobierno promovió un proceso de colonización y de expansión de la frontera agrícola, desordenado e incompleto, pero que mejoró ciertos indicadores agrarios. La proporción del territorio nacional destinada a la agricultura pasó del 2% al 7%. Donde predominaba una gran proporción de explotaciones agrícolas minifundistas, radicalmente incapaces de proporcionar sustento a una familia, apareció una faja de campesinos que explotaban lotes de 10 a 20 hectáreas. Entre 1956 y 1981, el número de este tipo de explotaciones sufrió más que una duplicación. Sobre todo se incrementó, en el mismo período, el número y la superficie cubierta por explotaciones de 20 a 99,9 hectáreas, que pasó de 15.819 a 50.018, y de 524.204 hectáreas a 1.419.437⁵.

La mayor parte de la expansión de la frontera agrícola se realizó en los departamentos situados al este de la región Oriental del Paraguay: Amambay, Canindeyú (que formaba parte de Alto Paraná), Alto Paraná, Caaguazú e Itapúa. Como consecuencia, varios de ellos recibieron

4 Pastore, Carlos. La lucha por la tierra en el Paraguay. Ed. Antequera. Montevideo. 1972. pp. 213-231.

5 Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC). Divulgación de resultados del Censo 1982. pp. 56-61.

altas tasas de inmigración procedentes de la zona central del país.

Cuadro 1
Tasas anuales de migración neta (por mil)

Departamentos expulsores	Años 1950-1962	Años 1962-1972
Cordillera	-7,5	-26,3
Guairá	-8,8	-18,9
Caazapá	-14,2	-22,5
Misiones	-6,2	-16,9
Paraguari	-10,0	-24,6
Departamentos receptores		
Asunción	12,8	18,5
Central	0,6	8,1
Caaguazú	14,2	19,7
Alto Paraná	49,7	94,6
Amambay	24,6	32,4

Fuente: Censos de Población y Vivienda 1950, 1962, 1972.

En esos años, como puede apreciarse, solo la ciudad de Asunción siguió manteniendo una capacidad de atracción de inmigrantes en la región central del país. Entretanto, la mayoría de ellos se dirigió hacia el este, a las nuevas áreas de expansión de la frontera agrícola.

Los comienzos de la inmigración brasileña en el Paraguay

Durante el período de los grandes latifundios forestales en el Paraguay (la "Mate Laranjeiras": 800.000 hectáreas; "La Industrial Paraguaya": 2.800.000 hectáreas y varios otros), aun cuando éstos fuesen propiedad de compañías brasileñas, no se dieron corrientes migratorias importantes de esta nacionalidad. Las explotaciones se hacían, preferentemente, contratando a peones paraguayos.

Algunos flujos de inmigrantes brasileños llegaron recién cuando se intentaba cultivar café en las tierras del noreste de la región Oriental (departamentos de Amambay y Concepción). En 1962 solo se registran unos pocos miles en esa zona. El censo del año 1972 detecta solamente a unos 30.000 afincados en Amambay, Canindeyú y Alto Paraná. Aunque los recuentos censales están afectados por el subregistro, en esa fecha, la presencia de los brasileños en el Paraguay aún no resultaba masiva ni preponderante.

El fracaso del cultivo de café explica esa situación migratoria. Varios años de heladas amedrentaron a los cultivadores. Posteriormente, la siembra

de la menta en suelos extremadamente fértiles atrajo a los inmigrantes procedentes del Brasil, hecho que se produce a medida que avanzan los años '70⁶.

Al inicio, los colonos ocupan áreas muy cercanas a la frontera. Son pequeños colonos pioneros, a quienes se rechazó en sus lugares de origen. Son desmontadores, "punta de lanza de la colonización", que se establecen en la proximidad de los cursos de agua por razones de supervivencia⁷. Posteriormente llega un segundo frente pionero, con recursos de capital, que desplaza a estos "cabocho y parceiros" originarios del nordeste del Brasil. Muchos de ellos volvieron a emigrar para abrir nuevos frentes en la penetración agrícola⁸.

El impacto de la primera oleada de inmigración brasileña

Hasta 1970, esta primera oleada de inmigración brasileña no tiene un impacto significativo en la dinámica demográfica del Paraguay ni en el modo de inserción del área fronteriza dentro del contexto de la globalización. Ciertamente, se produjeron varios cambios que respondieron a una previsible apertura del Paraguay hacia el resto del mundo:

- se fundó la ciudad de Presidente Stroessner, llamada luego Ciudad del Este, en la margen derecha del Río Paraná;
- se construyó la ruta que va de Asunción a Ciudad del Este;
- se construyó el Puente de la Amistad, entre Paraguay y Brasil.

Ahora la frontera estaba abierta, en una situación mucho más favorable para la circulación de bienes y personas entre ambos países. Pero la población del área fronteriza, en el lado paraguayo, seguía siendo predominantemente paraguaya, lo cual se debió a diversas causas. En primer lugar, a la colonización impulsada por el gobierno paraguayo, que abarcó más de 400.000 hectáreas en los departamentos de frontera. La colonización privada duplicó esta superficie.

6 Souchaud Silvain: Pioners Bresiliens au Paraguay Ed. Karthala, Paris 2002. pp. 91-96.

7 Ibidem. p. 99.

8 Ibidem. p. 106.

Cuadro 2
Número de colonos oficiales y superficie habilitada
por departamentos de frontera

	1950-1962		1963-1972	
	Colonias	Hectáreas	Colonias	Hectáreas
Amambay	----	----	16	29.928
Caaguazú	6	23.243	26	106.206
Alto Paraná	1	44.036	7	27.925
Itapúa	1	53.350	18	119.819
Total	8	120.629	67	283.878

Fuente: Instituto de Bienestar Rural. División de Estadísticas.

La sola colonización pública repartió en esos años más de 18.000 lotes agrícolas, la mayoría en superficies de 8 a 20 hectáreas, beneficiando a cerca de 90.000 personas. Por otro lado, los movimientos de población vinculados con el cultivo de la menta no introducían capitales ni maquinarias en forma intensiva. Era un cultivo realizado familiar y manualmente, que no implicaba un cambio radical en las pautas de cultivo vigentes en la población paraguaya.

Cuadro 3
Población en los departamentos de frontera

	1950	1962	1972
Amambay	18.160	34.505	65.111
Caaguazú ⁽¹⁾	90.308	125.138	210.858
Alto Paraná	9.531	24.067	88.607
Itapúa	111.424	149.821	201.411
Total	229.423	333.531	565.987

Fuente: Censos de Población del Paraguay 1950, 1962, 1972.

⁽¹⁾ Se incluye Caaguazú por tener una dinámica demográfica semejante a la de los departamentos de frontera y por su cercanía geográfica con ésta.

Cuadro 4
Incrementos de población entre 1950 y 1972
en los departamentos fronterizos
1950:100

	1950	1962	1972
Amambay	100	190	358
Caaguazú	100	138	233
Alto Paraná	100	252	929
Itapúa	100	134	180
Total	100	145	247

Fuente: Censos de Población del Paraguay 1950, 1962, 1972.

Como puede verse, en veinte años la población de estos departamentos aumentó más del doble. A ello contribuyó, además del alto crecimiento vegetativo, sobre todo la migración procedente de la región central del Paraguay. La migración brasileña solo se hizo sentir en forma importante en el departamento de Amambay. En Caaguazú, el crecimiento se dio casi exclusivamente por la migración interna, mientras en Alto Paraná el

gran incremento proporcional se explica por la muy pequeña población inicial. Recién después del año 1970 se hace sentir el peso gravitante de la migración brasileña. El proyecto IMILA-CELA-DE (2000) solo registra en 1970 a 34.276 inmigrantes brasileños en el Paraguay.

El "tsunami de la soja"⁹

La situación iba a modificarse drásticamente cuando, como consecuencia de ciertos cambios en el mercado internacional de granos, irrumpió en la región el cultivo de la soja, como una ola gigantesca que sobrepasó montañas, estados y fronteras nacionales. Este es un ejemplo claro de cómo "las bases nacionales de los procesos económicos ya no son determinantes, sino que se encuentran subsumidas a procesos globales". Esta aparición establecería una nueva configuración de las relaciones fronterizas Paraguay-Brasil y de la dinámica demográfica en la región.

La historia arranca en Río Grande do Sul, a comienzos de los años '60, con plantaciones de soja menores a 250.000 hectáreas¹⁰. Antes, durante la primera mitad del siglo veinte, se había consolidado el mercado de la soja dentro de los Estados Unidos de América, como parte de un compuesto para raciones alimentarias de animales¹¹. Con ese mismo objetivo se empezó a incentivar la producción en el sur del Brasil donde, en 1970, el cultivo alcanzó casi un millón de toneladas (en Río Grande do Sul). Este primer crecimiento expulsó a muchos pequeños policultores del agro riograndenses, algunos de los cuales comenzaron a llegar al Paraguay.

Así las cosas, ocurrió algo en el mercado internacional que transformó radicalmente la situación. En 1974, los Estados Unidos de América prohibieron las exportaciones de soja en grano y derivados al Mercado Común Europeo. Aun cuando la producción estadounidense había ya superado las 40 millones de toneladas, no daba abasto para satisfacer simultáneamente al mercado interno y a la exportación. Tanto europeos

9 El título es una paráfrasis del artículo del renombrado geógrafo francés Hervé Thery. Mappemonde. Mgm/num 2/CNRS/IRD: "La vague deferlante du soja brésilien".

10 Ibidem, p. 2.

11 Revista Fazendas MT. "Economía da soja: historia e futuro". 2004. www.fazendasmt.br/artigos

como japoneses tuvieron que buscar otras fuentes de aprovisionamiento.

Entonces se da el “boom” de la soja en el Brasil. Siguieron sus pasos Argentina, Paraguay y más recientemente, Bolivia. En Río Grande do Sul, los primeros rendimientos por hectárea eran bastante bajos. Por ejemplo, en 1977 era de 1.616 kilos por hectárea; en 1979, apenas de 900 kilos. Para aumentar la producción había que cultivar en nuevas tierras. La superficie plantada con soja en el Brasil pasa de 871.202 hectáreas, en 1970, a 3,49 millones de hectáreas, en 1979. El estado de Río Grande do Sul no pudo llevar todo el peso de esta expansión. Ella derivó hacia los estados de Santa Catarina y Paraná y pasó luego las fronteras, invadiendo el Paraguay. Simultáneamente se extendió a los estados de Matto Grosso, Minas Gerais y Goiás¹².

Figura 2. Principales áreas de cultivo de soja en el Brasil



Hacia fines de los años '70, las propiedades de hasta 100 hectáreas no podían sobrevivir en Río Grande do Sul con el solo cultivo de la soja¹³. Esta situación constituyó otro factor que influyó en la propagación hacia otros estados de la siembra de este grano. Los cultivadores medianos que se encontraban en el sur podían vender un lote y comprar, por el mismo precio, parcelas cuatro

o cinco veces más grandes en Matto Grosso. Así, productores de 150 hectáreas se convirtieron en propietarios de 800 o de 1000. En el Paraguay, las tierras cultivables eran aún más baratas y menos alejadas del mar que en Matto Grosso¹⁴. Del mismo modo, el rendimiento por hectárea en las tierras nuevas del Paraguay fue muy alto. Hacia el año 2000 los rendimientos promedio eran de 2.500 kilos en Amambay; 3.068, en Alto Paraná; 2.500, en Caaguazú; 2.716, en Canindeyú, y 3.168, en Itapúa¹⁵.

Este “boom” de la soja hizo que en la primera mitad de la década de los años 2000, la producción de soja en Brasil, Argentina, Paraguay y Bolivia fuera, por tercer año consecutivo, superior a la de Estados Unidos. En 2003, Estados Unidos produjo 74 millones de toneladas, mientras que Brasil, 51; Argentina, 33,5, y Paraguay, 3,7. Es decir, produjeron conjuntamente 88,2 millones, superando ampliamente a China, que generó 16,4 millones. El Paraguay es ahora el sexto productor mundial y el cuarto exportador. La región integrada por Brasil, Argentina y Paraguay es la zona sojera más importante del mundo¹⁶.

El impacto de la soja en Paraguay y en la región fronteriza brasileña

El “boom” del cultivo de la soja transformó radicalmente la zona este del Paraguay y las relaciones fronterizas entre nuestro país y el Brasil. En primer lugar implicó la llegada de contingentes mucho más numerosos de inmigrantes brasileños. Se ha especulado mucho acerca de su volumen. Según Wagner (1990), serían 350.000; Spranel (1991) habla de 500.000, mientras para Pebayle (1994) llegarían a 400.000 y según Kohlhepp (1999) a 450.000¹⁷. Probablemente estas cifras estén exageradas. El censo paraguayo de 1992 solo registra, en todo el país, a 108.526 personas nacidas en Brasil. Según el censo de 2002 serían solo 82.937 en el total de la población. Los años de mayores contingentes de llegada fueron desde 1973 hasta 1992, según lo revelado por el

12 They, Hervé. *Ibidem*, p. 2.

13 Revista Fazendas MT. “Economía da soja: história e futuro”. 2004. www.fazendasmt.br/artigos

14 They, Hervé. *Ibidem*, p. 2.

15 Según fuentes del Ministerio de Agricultura y Ganadería del Paraguay.

16 Información proporcionada por la Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO).

17 Citados por Souchaud Silvain, pp. 91, 92.

Cuadro 5
Tasas anuales de crecimiento de la población total y de la población urbana en los departamentos fronterizos

	Crecimiento de población total			Crecimiento de población urbana		
	1972-1982	1982-1992	1992-2002	1972-1982	1982-1992	1992-2002
Amambay	0,5	3,9	1,4	----	----	----
Caaguazú	3,6	2,6	1,2	6,4	6,3	3,0
Canindeyú	----	4,6	3,0	19,9	2,9	7,4
Alto Paraná	8,5	7,4	3,2	17,8	10,7	4,9
Itapúa	2,7	3,7	1,9	3,3	6,0	2,6

Fuente: datos de los Censos de Población del Paraguay de los años 1972, 1982, 1992 y 2002.

censo de población de 2002, con una marcada disminución en años posteriores.

Lo más probable es que en el momento de mayor presencia brasileña en el Paraguay, hacia fines de los años '80, la cifra de nacidos en Brasil no superara los 200.000, a los que habría que sumar sus descendientes, ya nacidos en el Paraguay.

Aunque corresponde suponer que hubo subregistro en los censos, no se puede alegar que solo se consignó a los inmigrantes legales, porque los censos apuntan los datos de todos los que viven en un hogar, sean o no legalmente residentes. Por otro lado, la población de los cinco departamentos estudiados¹⁸ pasó de 565.987 habitantes, en 1972, a 1.702.775, en 2002, con un incremento neto de 1.136.788 habitantes. Teniendo en cuenta las tasas de crecimiento demográfico del Paraguay, por lo menos el 75% de ese incremento se debió al crecimiento vegetativo, y el otro 15% a la migración interna desde la región central hacia el este.

La inmigración brasileña en el Paraguay, durante esos treinta años, probablemente fue solo algo superior a la cifra de 100.000 ó 120.000 inmigrantes. De todos modos, hacia el año 2002, el grupo poblacional de brasileños y sus descendientes, hablantes de portugués, relacionados cultural y comercialmente con el Brasil, llegaba a ser un cuarto de la población total de los departamentos fronterizos del Paraguay.

Otro impacto de la expansión del cultivo de la soja fue el aumento de la superficie promedio de las explotaciones agrícolas. Ya hemos visto que en Río Grande do Sul, el "boom" de la soja comenzó expulsando a pequeños policultores, muchos de los cuales fueron a buscar refugio en

el Paraguay. Hacia fines de los años '80, ya no solo los pequeños agricultores sino incluso los granjeros con propiedades de hasta 100 hectáreas encontraron que su explotación no tenía la escala adecuada para ser rentable.

Una vez más, esto provocó migraciones hacia nuevas áreas de expansión de la frontera agrícola: Matto Grosso y Paraguay¹⁹. Del mismo modo, en el Paraguay se originó un proceso de concentración de la propiedad agrícola. Según la muestra agropecuaria realizada por el Ministerio de Agricultura y Ganadería del Paraguay, en el año 2002 el 74,4% de la superficie total de explotaciones con cultivos de soja se halla detentada por fincas con superficies desde 100 a 10.000 hectáreas. Las fincas con superficies menores están destinadas a desaparecer. Así, la soja, que ya expulsó del agro a decenas de miles de pequeños campesinos paraguayos, también expulsa a colonos brasileños que trabajan en pequeña escala.

El resultado demográfico es, por un lado, la emigración rural-urbana y, por otro, el retorno de muchos pequeños y medianos cultivadores brasileños a su país de origen. Es oportuno mencionar que éstos se encuentran creando su propia red urbana en el Paraguay, sin recurrir solamente a la que ya existía antes de su llegada²⁰.

El cuadro 5 cobra significación teniendo en cuenta que la tasa anual de crecimiento de la población total del Paraguay fue de 2,5 en el período 1972-1982; de 3,2, entre 1982 y 1992, y de 2,2, entre 1992 y 2002. Se puede observar que el departamento de Amambay, solo entre 1982 y 1992, tuvo una tasa superior a la del promedio nacional. Es decir, únicamente durante

18 Amambay, Caaguazú, Canindeyú, Alto Paraná, Itapúa.

19 Fazendas MT. Ibidem, p. 3.

20 Souchaud. Ibidem pp. 138 y 146.

ese tiempo atrajo a migrantes internos y brasileños. En los años posteriores, este departamento fue, claramente, un expulsor de migrantes, dado que su escaso crecimiento poblacional no es, en modo alguno, atribuible a una baja natalidad. Caaguazú, por su parte, atrajo un fuerte flujo de inmigración, sobre todo interna, en los años 1972-1982. Tras ese período, solo aumentó su población en virtud del crecimiento vegetativo. Entre 1992 y 2002 expulsó migrantes, tanto paraguayos como brasileños. Algo semejante, aunque con algunos años de retraso, ocurrió en el departamento de Itapúa.

Resulta distinto el caso de Alto Paraná y Canindeyú, departamentos que crecen a altas tasas durante los dos primeros períodos intercensales considerados, gracias sobre todo a los inmigrantes procedentes del Brasil.

Las altas tasas de crecimiento en la población urbana siguen, por un lado, la tendencia observada en todo el país, donde fueron de 3,9, 4,9 y 3,5, respectivamente, en los períodos 1972-1982; 1982-1992 y 1992-2002. Sin embargo, este proceso de urbanización aparece como más relevante en los departamentos de frontera, debido a que la base de población urbana en ellos fue muy pequeña, el crecimiento de la producción agrícola requiere de la formación de centros de servicios y porque la emigración rural-urbana de pequeños cultivadores paraguayos y brasileños viene a sumarse a la población urbana. No obstante, en el período 1992-2002, esta tendencia comienza a decrecer.

A partir de 1970, los procesos demográficos importantes se centran en Alto Paraná, Caaguazú, Canindeyú e Itapúa.

Cuadro 6
Tasas anuales medias de migración neta

	1962-1972	1987-1992	1997-2002
Caaguazú	19,7	-11,6	-6,7
Itapúa	-0,2	-0,9	-2,8
Alto Paraná	94,6	18,2	-0,8
Canindeyú	----	14,2	6,5

Fuente: Censos de Población del Paraguay.

Todo indica que el tsunami de la soja, que ocasionó un flujo de migración brasileña hacia el Paraguay, está arrastrando, en su reflujo, a muchos pequeños y medianos colonos brasileños que retornan a su país.

Cuadro 7
Tasas de crecimiento anual acumulativo de la población rural, en departamentos de frontera (Paraguay)

	1972 -1982	1982-1992	1992-2002
Total del país	1,6	1,7	0,9
Amambay	-4,8	4,3	-0,2
Canindeyú	8,0	4,9	2,0
Caaguazú	3,5	1,5	0,9
Alto Paraná	8,0	4,2	0,7
Itapúa	2,5	2,9	1,9

Fuente: DGEEC. Censos de Población y Viviendas del Paraguay 1972, 1982, 1992, 2002.

El cuadro 7 muestra que en el Paraguay, donde las tasas anuales de población total se mantuvieron bastante por encima del 2% y las de crecimiento de la población urbana oscilaron el 4%, entre 1972 y 2002, la zona rural ha perdido población por emigración. Si se tiene en cuenta a todo el país, la emigración es cada vez más fuerte, a medida que nos acercamos al año 2000. Si se consideran solo los departamentos fronterizos, Amambay ve crecer significativamente su población rural, solo en el período 1982-1992. Caaguazú absorbe migración rural-rural en los años 1972-1982 para expulsarla en los períodos intercensales posteriores. Lo más relevante se da en el departamento de Alto Paraná, donde la población rural aumenta explosivamente entre 1972 y 1982, aún más intensamente en los años 1982-1992, para incrementarse de forma irrelevante, lo cual es indicio de emigración rural, durante el período 1992-2002. Solo Itapúa conserva una cierta estabilidad en la tasa de crecimiento de su población rural.

Todo esto está relacionado con la evolución de la forma de cultivo de la soja en la región supranacional situada a ambos lados de la frontera. En Brasil, en el año 2003, se recolectaron 52,4 millones de toneladas de soja en una superficie sembrada de 18,4 millones de hectáreas, con una productividad media de 2.840 kilos por hectárea. Los estados de mayor producción fueron, en primer lugar, Matto Grosso, con 12,6 millones de toneladas; en segundo, Paraná, con 10,9, y, en tercer lugar, Río Grande do Sul, con 9,5 millones de toneladas. La primera mitad de esta década se caracterizó porque "para los productores, el punto central deja de ser el precio sino una mejor gestión de la propiedad, a través de un control eficiente de los costos de producción asociado a inversiones en tecnología de punta"²¹.

21 Fazendas MT. Ibidem, p. 3.

La nueva modalidad de cultivo de la soja ya no expulsa solo a los pequeños cultivadores. También es inaccesible para los “granjeros”; la granja es reemplazada por la “empresa agrícola”, de grandes dimensiones, altamente mecanizada, con un sistema de gestión altamente tecnificado y adaptado a la racionalidad de una empresa capitalista. Un sistema que requiere cada vez menos mano de obra por hectárea cultivada. Evidentemente, todo esto refuerza la tendencia a la emigración, primero rural-urbana, a los centros poblados más cercanos y luego, precariamente, rural-rural, hacia áreas cada vez más lejanas, donde aún queda alguna posibilidad de expansión de la frontera agrícola. En la región Oriental del Paraguay, esa posibilidad apenas existe, pues casi no quedan bosques por derribar. Solo es posible, en alguna medida, la reconversión hacia la agricultura de áreas dedicadas anteriormente a la ganadería.

Evidentemente, la expansión del cultivo de la soja se hace preferentemente en tierras recientemente deforestadas. La intensa deforestación en Río Grande do Sul, Paraná, Santa Catarina y Paraguay ocurrió entre la mitad de los años '70 y 1990. En el Paraguay, por influjo de la soja y de otros factores similares, se deforestaron siete millones de hectáreas de bosques, entre 1970 y 2000. En los años 2000 y siguientes, la ola que arrasa con los bosques se expandió a Matto Grosso: 757.000 hectáreas deforestadas, en 2002; más de un millón, en 2003. En Matto Grosso, Pará y Rondonia se dio el 89,1% de toda la deforestación del bosque amazónico, la cual llegó, en 2003, a 2,37 millones de hectáreas²². En la etapa agrícola, de 2002 a 2003, solo en Matto Grosso fueron plantadas 4,6 millones de hectáreas de soja²³.

Este extraordinario crecimiento de la producción de soja, que genera el 12% del total exportado por Brasil y ocupa el primer lugar de las exportaciones del Paraguay, no tuvo, sin embargo, un impacto marcadamente positivo sobre la solución de los problemas sociales. Según el geógrafo francés Hervé Thery, quien dedicó una buena parte de su vida al estudio del Brasil, este país “es uno de los que tienen más desigualdades en

el planeta. Es un país de contrastes por excelencia. Mientras que el centro de Sao Paulo evoca Manhattan, las villas miserables del Piauí... recuerdan más bien las regiones más desoladas de Mali²⁴.

Aunque, en verdad, las regiones sojeras del Brasil superan ampliamente en los indicadores de desarrollo humano a la región empobrecida del noroeste, en las primeras subsisten grandes disparidades en cuanto al acceso a la tierra. Si en Brasil el 53% del total de explotaciones es de superficie inferior a 10 hectáreas y detenta solo el 3% de las tierras, mientras que el 1% de las explotaciones es de más de 100 hectáreas y detenta el 44% de las tierras, esta inequidad se da, aún con más acento, en las regiones sojeras²⁵. Ya hemos visto que este tipo de cultivo requiere de unidades de explotación cada vez mayores.

En Paraguay, el aumento de la producción de soja y el notable desarrollo de la ganadería, no han contribuido significativamente a eliminar los bolsones de pobreza ni las altas tasas de desocupación y subocupación. Las diferencias que existen en estos indicadores, medidas en los departamentos fronterizos con respecto a los promedios del total del país, no son significativas.

Cuadro 8
Condición de pobreza sobre población total.
Desempleo y subocupación sobre PEA (%)

	Pobre no extremo	Pobre extremo	Desempleo total	Subocupación total
Caaguazú	21,3	27,7	11,7	24,5
Itapúa	15,0	20,1	10,3	22,7
Alto Paraná	17,5	12,8	12,2	22,4
Canindeyú	16,5	22,9	6,0	20,1
Total del país	22,1	17,1	10,9	24,2

Fuente: DGEEC. Encuesta de Hogares 2004.

Se considera pobre no extremo al individuo que no puede satisfacer alguna o algunas de sus necesidades básicas, aunque sí sus requerimientos de alimentación. Mientras, como pobre extremo se tiene a quien no alcanza a cubrir satisfactoriamente sus necesidades alimentarias. Las pro-

22 Página 20: “Avanco da soja ameaca a floresta. Amazonia www.amazonia.org.br.p. 2.

23 Thery Hervé. Ibidem p. 2.

24 Fleury Marie-Françoise, Thery Hervé: “Les contrastes du développement au Bresil ». Le site Histoire - Geographie de l'Academie de Rouen/ http://www.ac.rouen.fr/pedagogie/equipes/hist_geo/site/article.

25 Fleury Marie-Françoise, Thery Hervé: “Les contrastes du développement au Bresil ». Le site Histoire - Geographie de l'Academie de Rouen/ http://www.ac.rouen.fr/pedagogie/equipes/hist_geo/site/article.

porciones de estos grupos de población son muy elevadas en el Paraguay. Cabría esperar que en los departamentos fronterizos, sobre todo Alto Paraná y Canindeyú donde la soja desencadenó una poderosa agricultura para la exportación, los niveles de pobreza fuesen más bajos. El cuadro 8 muestra que este efecto no se da en forma relevante. Lo mismo pasa con los niveles de desempleo y subocupación.

Como se ha señalado anteriormente, este avance de las fronteras agrícolas tiene implicancias ecológicas como la devastación marcada de los ecosistemas: en el Brasil, del cerrado y de la floresta amazónica; en el Paraguay, de la región Oriental. Se dan, además, conflictos entre los productores y las poblaciones locales. Se observa un enfoque economicista de desarrollo, sin grandes consideraciones respecto a la sustentabilidad socio-ambiental.

Los conflictos entre los productores y las poblaciones locales en Brasil culminan muchas veces en muertes; algo semejante ocurre también en Paraguay. La expansión de monocultivos de soja está provocando episodios de violencia en todos los países del Mercosur. Son afectadas comunidades campesinas e indígenas. Además, aparece el problema del uso intensivo de agroquímicos, con su secuela de enfermedades en las personas, contaminación de los animales y de los cultivos de los pequeños productores.

Conclusiones

Tradicionalmente, la frontera entre Paraguay y Argentina había sido mucho más viva y vinculante que la frontera entre Paraguay y Brasil. Ello fue así porque casi la totalidad del comercio exterior de nuestro país se realizó, por mucho tiempo, a través de la Argentina. Y porque una buena parte de los residentes ubicados en el lado argentino de la frontera eran paraguayos o descendientes. Por el contrario, por lo menos hasta el año 1960, las exportaciones e importaciones paraguayas circulaban muy escasamente por las rutas brasileñas que conducían hacia el mar y los flujos de migrantes, en uno y otro sentido, eran de volumen reducido.

Hemos visto cómo esta situación cambió, a medida que transcurría el tiempo, en la segunda mitad del siglo veinte. Inicialmente, la mayor permeabilidad y funcionalidad de la frontera Paraguay-Brasil se dio como resultado de una razo-

nable y previsible mayor apertura del Paraguay hacia el exterior, al verse obligado a buscar otro camino al mar que compitiera con la siempre problemática salida a través de los ríos Paraguay y Paraná. También se produjo porque en el Brasil el patrón de poblamiento, tradicionalmente costero, fue superado por el avance hacia el interior del país de grandes contingentes de población. Los efectos de este primer cambio no fueron demasiado bruscos ni traumáticos porque se originaron en demandas del mercado y en dinámicas demográficas vinculadas, básicamente, a procesos de ocupación del territorio que tenían su raíz interna dentro del Paraguay y del Brasil.

Todo se conmovió con el inicio de lo que hemos llamado el "tsunami de la soja". Así, acontecimientos que ocurrieron en otro continente y en el subcontinente norte de nuestra América, influirían, con fuerza insospechada, en la porción más septentrional y central del cono sur de América Latina, abarcando al sur y sudoeste del Brasil, nordeste de Argentina, a la región Oriental del Paraguay y al sureste de Bolivia. Ese acontecimiento fue el incremento de la demanda mundial de soja. No fue la primera ocasión en que una región ubicada más o menos en el centro de América del Sur se vinculaba con el mercado mundial. Pero, en esta zona, ni el café, ni el trigo, ni la producción de carne para la exportación, ni el tanino, tuvieron la importancia que tiene ahora la soja.

La soja influyó no solo por el incremento de la demanda sino también por la alta variabilidad de los precios en el mercado internacional. El precio en Chicago era, en 1972, de 10 dólares por bushel. Posteriormente se ubicó en 7,25 por bushel. Entre 1985 y 1987 bajó a 5 dólares por bushel. Recién en 1988 se elevó a 9 dólares para volver a bajar a 5, entre 1999 y 2002. En el año 2004, como resultado de una mala zafra en Estados Unidos y Brasil, el precio estuvo de nuevo por encima de los 9 dólares por bushel, volviendo después a bajar²⁶.

También se dieron variaciones en la amplitud de la demanda porque los países de la Comunidad Europea trataron de sustituir parte de sus importaciones de soja, con la producción local de otros granos con alto contenido de proteínas. A

²⁶ Fazendas MT. *Ibidem*. p. 3.

todo esto se suman las contingencias climáticas, que generan años agrícolas de alto rendimiento y otros de dramáticas bajas en la producción.

Como ya hemos visto, actualmente el cultivo de la soja solo puede dar ganancias si se realiza en grandes extensiones, utilizando tecnología de punta (incluso la discutida soja transgénica) y contando con fuertes respaldos de capital.

Todo esto determina un tipo de explotación que ocasiona concentración de la tenencia de la tierra, poca absorción de mano de obra –incluso expulsión de mano de obra agrícola–, pérdida de competitividad de los pequeños y medianos agricultores y emigración rural-urbana.

Como consecuencia se produce también una reestructuración de la gama de relaciones fronterizas. La frontera, en cuanto límite divisor de espacios económicos diferentes según los países que la conforman, deja de existir. Ahora se halla un continuum que responde uniformemente a las oscilaciones del mercado internacional y se apoya en una infraestructura financiera que fun-

ciona con la misma fluidez, en ambos lados de la simbólica frontera. Cuando esto acontece entre un país relativamente poderoso y otro de dimensiones y recursos muy inferiores, se da una apropiación del espacio económico del más débil y una situación de dependencia que abarca mucho más allá de la región estrictamente fronteriza.

En el plano demográfico es previsible que no aumente el número de brasileños existentes en el Paraguay, incluso es posible que descienda por retorno de algunos colonos pequeños y medianos a su país de origen. Pero la vinculación económica seguirá fortaleciéndose.

Evidentemente sería necesario implantar políticas de planificación territorial, de protección del medio ambiente y de atención a los problemas sociales que genera este “boom” productivo, el cual no representa beneficios para los grandes sectores de poblaciones marginadas y privadas de posibilidades de desarrollo. Resulta imprescindible una vigorosa actividad para mitigar los conflictos sociales y ambientales, que pueden llegar a ser muy graves e irreversibles.

Bibliografía

- Canales, Alejandro y Lerner, Susana: Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio. El Colegio de México y SOMEDE. México, 2003, 245 pp.
- Carrón, Juan M. y otros: “El Régimen Liberal 1870-1930. Sociedad, Economía y Cultura. Ed. Arandurá. Asunción, 2005, 198 pp.
- CEPAL: Brasileños en el Mercosur. Serie Población y desarrollo. Santiago 2002, 25pp.
- DGEEC: Censos de Población del Paraguay 1950, 1962, 1972, 1982, 1992, 2002.
- DGEEC: Encuesta Nacional de Hogares 2004.
- Fazendas MT.: Economía da soja: historia e futuro 6 pp. www.fazendasmt.com.br/artigos
- Fleury Marie-Francoise, Thery Hervé: Les contrastes du developpment au Brasil. Le site Historie-Geographie de l'Academic de Rouen, 28 pp. www.ac.rouen.fr/pedagogie/equipes/hist_geo_site/article
- Hogan, Daniel, Luiz do Carmo, Roberto y otros: Migração e ambiente no centro oeste. UNICAMP/NEPO. Campinas, 2002, 322 pp.
- Página 20: Avanzo da soja ameaça a floresta, 4 pp. Amazonia / www.amazonia.org.br
- Pastore, Carlos: La lucha por la tierra en el Paraguay. Ed. Antequera. Montevideo, 1972, 526 pp.
- Sciscioli Alejandro: La presencia incómoda de los “brasiguayos” www.tierraamerica.net/2003/1118/acentis.2
- Souchaud Silvain: Pioners Bresiliens au Paraguay. Ed. Karthala, Paris, 2002, 490 pp.
- Thery, Hervé: Le Bresil. www.café-geo.net/article
- Thery, Hervé: La vague déferlante du soja bresilien. CNRS, Universidade de Brasilia, 6 pp. mappemonde.Mgm.fr/num2/articles
- UNFPA - ADEPO: Memorias del 1er. Congreso Paraguayo de Población. La dinámica de la Población: desafíos y estrategias frente a la pobreza. Asunción, 2004, 320 pp.
- Vazquez, Fabricio: Territorio y población: nuevas dinámicas regionales en el Paraguay. UNFPA, GTZ ADEPO, Asunción 2006, 195 pp.